

Rudy Van Gelder Remasters

Rudy Van Gelder Remasters es una nueva y atractiva serie discográfica que reedita con excelentes medios técnicos -a juzgar por el resultado sonoro- algunos de los mejores discos que Prestige produjera en su historia. Títulos que quedaron para siempre brillando en el firmamento discográfico y que hoy ya ni se mencionan para evitar caer en tópicos, y otras obras más discretas pero de indiscutible interés componen esta valiosa serie.

Texto: **David Romero**

Buenos discos, mejor

El denominador común -o al menos el pretendido signo bajo el que se agrupan estos discos- es la fina ingeniería de sonido aplicada por el “mítico” -así nos lo presentan, no sin algo de razón- Rudy Van Gelder.

Como mínimo se trata de un buen pretexto para sacar al mercado, con la atractiva pátina del remasterizado, obras que gustan por motivos que se hacen evidentes. A veces esa evidencia está ya en los nombres que firman el disco, y en otras ocasiones hay que superar una posible desconfianza inicial con una atenta escucha, después de la cual no deberían quedar dudas.

PREDOMINIO DE SAXOFONISTAS

La mayoría de estas reediciones corresponden a discos en los que el líder es un saxofonista. Coleman Hawkins y Eric Dolphy figuran en esta colección como extremos de un espectro estilístico y conceptual evidentemente amplio. Entre ellos, Eddie Davis, Oliver Nelson, Sony Rollins, John Coltrane y Yusef Lateef.

Eddie Davis, pionero de la posteriormente tan fecunda sociedad entre saxofón tenor y órgano Hammond, aparece en su disco *The Eddie “Lockjaw” Davis Cook Book Vol. 1*, un disco que en efecto merece la atención de editores y principalmente del público. Es de una belleza extraordinaria, y el entendimiento musical que se da entre su saxo tenor y el teclado de Shirley Scott ilumina cada interpretación de una manera casi mágica.

En el caso de Yusef Lateef el interés radica en el exotismo de su propuesta, ya implícito en el título del volumen: *Eastern Sounds*, muy descriptivo con respecto al contenido. Lateef presenta alguna ejecución con oboe y el resultado es grato y divertido en la medida en que consigue analogías sonoras sorprendentes entre este instrumento y su habitual saxo tenor.

Oliver Nelson, en *Screamin’ the Blues*, aparece rodeado de un

grupo peculiar y ciertamente interesante, en un experimento que a ratos parece por debajo de las posibilidades de tan capaz formación. Con una sección rítmica de lujo (nada menos que Haynes y Duvivier) y en compañía de un Eric Dolphy que no termina de encajar en un contexto tan reglado y ceñido a la pentatónica, Nelson se entrega a una empresa sencilla: generar largas y previsibles improvisaciones a partir de temas bluesy. Intachable, pero nada más.

A Eric Dolphy lo encontramos más en su salsa, más libre (como traducción ideal de free) en *Out there*, su segundo disco para Prestige. La portada presenta un dibujo inspirado en el surrealismo de Yves Tanguy y Max Ernst, que indica un poco por donde podrían ir los tiros en la música. De nuevo rítmica por parte de Haynes/ Duvivier con la sugerente presencia de un joven Ron Carter en el violonchelo, muy integrado en el sonido del grupo, y un Eric Dolphy muy enérgico e inspirado.

De John Coltrane, *Lush Life*. Ya saben, menos místico que en otras ocasiones, menos experimental, y “casi tan bebop” como en *Blue Train* o como en *Soultrane*.

ENCUENTROS EN LAS ALTURAS

Puede resultar significativo que los discos firmados por John Coltrane junto a Kenny Burrell de un lado, y por Sonny Rollins y Thelonious Monk de otro, lleven por título sencillamente el nombre de sus protagonistas; porque probablemente no hay nada más que decir. La sinergia es evidente: el título invisible de estos discos es la propia unión entre tamañas figuras.

En el caso de *Burrell / Coltrane* el resultado es sublime, ortodoxo, intenso, limpio, muy a la altura de los dos talentos que evidencian en cada improvisación un disfrute fácilmente explicable: tocar junto a Coltrane, tocar junto a Burrell. Y por si fuera poco: Jimmy Cobb en la batería, Paul Chambers al bajo y un correcto Tommy Flanagan en un piano casi estrictamente rítmico.



• Discos comentados •

- John Coltrane & Kenny Burrell
- Thelonious Monk / Sony Rollins
- Jack McDuff: The Honeydripper
- Coleman Hawkins: The Hawks Relaxes
- John Coltrane: Lush Life
- Oliver Nelson: Screamin' the Blues

- Yusuf Lateef: Eastern Sounds
- Eddie Davis: The Eddie "Lockjaw" Davis Cookbook Vol. 1
- Richard "Groove" Holmes: Soul Message
- Mose Allison Sings
- Red Garland: Red Garland's Piano
- The Modern Jazz Quartet: Django

Entre Rollins y Monk la cosa es distinta: el disco es más de Monk. De hecho, hay dos piezas (*Work* y *Nutty*) en las que el pianista aparece en un sencillo trío. Incluso en los solos de Rollins en los demás temas el piano de Monk lo impregna todo de su estilo, como un fondo que emerge constantemente por pura peculiaridad.

ATENCIÓN AL HAMMOND

La colección incluye, además del disco de Eddie Davis en el que Shirley Scott brilla hasta rozar el protagonismo, dos títulos dedicados a organistas que firman como líderes. *The Honeydripper*, a nombre de Jack McDuff, marca precisamente el momento en que este talentoso músico abandona el estatus de sideman para liderar sus propios proyectos. El disco, sencillamente un disco de blues, gana interés por la presencia de un muy reconocible aunque discreto y comedido Grant Green. El otro organista con disco propio en la serie (*Soul Message*) es Richard Holmes. El disco es sencillo y de muy bella factura, uno de esos discos discretos que, sin una reedición como ésta, correría el nefasto riesgo de caer en un olvido injusto.

ARBITRARIEDADES O CAPRICHOS RE-EDITORIALES

El disco de The Modern Jazz Quartet que se incluye en esta

serie es *Django*, el trabajo que les situó definitivamente en el mapa del jazz y que aún hoy puede considerarse el disco más representativo del Modern Jazz Quartet, por la claridad con la que se percibe la voluntad de mezclar la genuina improvisación jazzística con la música europea. Una mezcla que en ciertos pasajes hasta pierde homogeneidad revelando la estructura intencional típica de este formidable cuarteto.

Por otra parte hay un disco del pianista, casi trompetista y *crooner* Mose Allison, que podría considerarse un mero recopilatorio de interés muy relativo al gusto de cada cual.

Y un disco de Red Garland, un disco con grandes nombres que defrauda por su burda sencillez. Sobre los ritmos impagables de Paul Chambers y Arthur Taylor, encontramos a un Garland impecable, lánguido, excelso en la melodía, previsible en la improvisación y un poco aburrido a fin de cuentas (y quien suscribe se considera, muy en serio, un admirador de Garland, pero este disco es un proyecto más bien plano).

Otros discos no comentados aquí completan una colección cuyo lanzamiento pone en el mercado suficiente calidad en los contenidos, en la producción y en la edición como para ser considerada, sin complicaciones ni demagogias, una buena noticia.